

Dos mujeres de tragedia en el teatro de Lorca

por *Rosa Navarro Durán*, filóloga y catedrática emérita de Literatura Española de la Universidad de Barcelona

La Madre de "Bodas de sangre" y Bernarda, de "La casa de Bernarda Alba" son los personajes de Federico García Lorca en los que se centra nuestra colaboradora Rosa Navarro Durán. Ambas son mujeres de tragedia que luchan contra el destino y mantienen el orden establecido en una sociedad en la que prevalece el cumplimiento de las normas. La primera llega a la oscura raíz del dolor y la segunda, impermeable a él, vive en el ejercicio de la tiranía.

Federico García Lorca dio vida en su teatro a mujeres inolvidables, puso en su boca palabras que pinchan, que duelen o que limpian por dentro, porque para él «el teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre».

Y se le ven los huesos doloridos –y su traje de poesía y de tragedia clásica– a la Madre de *Bodas de sangre*.

LA MADRE DE 'BODAS DE SANGRE', SIN NADA QUE TEMER

Una navaja es el centro de la conversación de la Madre con su hijo, el Novio, que inicia la obra *Bodas de sangre*, y un cuchillo lo es de sus últimas palabras, que la cierran. Los Félix mataron a su marido y a su hijo mayor, y ahora el hijo que le queda va a casarse con la Novia, que antes amó a Leonardo, un Félix, aunque la Madre todavía no lo sepa.

Es una mujer luchando inútilmente contra el destino, como toda heroína de tragedia. La oímos decir: «Pasan los meses y la desespera-

ción me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo», pero no había apurado aún su cáliz de dolor, ¡le queda un hijo! Él lleva tres años de relaciones con una muchacha buena, modosa, trabajadora, que «amasa su pan y cose sus faldas». Es la única hija de un padre rico, con tierras de secano, y con esa boda «se van a juntar dos buenos capitales», porque la Madre tiene cerezos, nogales y viñas: tierra de regadío.

He centrado el foco en la Madre porque ella es la heroína que nos lleva a 'la oscura raíz del grito'

Veintidós años tiene la Novia, y su honra limpia. Pero... a los quince años tuvo un novio, Leonardo, que se casó hace ya dos años con una prima suya. El de los Félix era pobre, no era un buen partido para ella. Y la historia se acabó, pero ni uno ni otro sabían que la pasión no se les había apagado. La Novia se casará con el Novio, pero huirá luego con Leonardo. La Luna, sedienta de sangre como en la *Salomé* de Oscar Wilde –que tanto admiró García Lorca–, anuncia la tragedia: se matarán los dos hombres.

Y llena la escena de nuevo la voz de la Madre: «Mi hijo es ya un brazo de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes». Ahora sí, se ha consumado la tragedia absoluta. La Madre ya no tiene que temer nada, puede estar en su casa sin miedo a navaja o a cuchillo, porque ya no le queda ningún hijo, nadie a quien la Muerte pueda destruir:

“Aquí. Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo, no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no; camposanto, no; camposanto, no; lecho de tierra, cama que los cobija y que los mece por el cielo.”

Esa espera sin esperanza y sin miedo al tajo de la muerte la aprendió García Lorca de Fernando de Rojas, de su *Celestina*, del llanto de Pleberio por su amada hija Melibea. Ya muerta, le dice el desesperado padre: «Agora perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos y temores que cada día me espavorecían. Sola tu muerte es la que a mí me hace seguro de sospecha». Esa es la seguridad que tiene la Madre: ya nada teme porque no le queda nadie por quien temer.

Con un cuchillo, que apenas cabe en la mano, «se mataron los dos hombres del amor», como ella dice. Y las palabras de la Madre cierran la tragedia de su vida:

“Y apenas cabe en la mano, pero que penetra frío por las carnes asombradas y allí se para, en el sitio donde tiembla enmarañada la oscura raíz del grito.”

No he querido centrar el foco en la Novia, sino en la Madre porque es ella la auténtica heroína trágica, la que nos lleva a «la oscura raíz del grito». Su destino estaba escrito, a ella no le queda más que esa oscuridad del llanto.

Y como he dejado a un lado la pasión amorosa, voy a seguir en tierra de tinieblas, en una casa

